



Malala en su casa de Mingora (Pakistán).

Lectura

Yo soy Malala

Mi madre era muy hermosa y mi padre la adoraba como si fuera un frágil jarrón de porcelana; al contrario que muchos de nuestros hombres, nunca le puso la mano encima. Se llama Tor Pekai, que significa 'trenzas de cuervo', aunque su pelo es castaño. Mi abuelo, Janser Khan, había estado escuchando Radio Afganistán justo antes de que ella naciera y oyó ese nombre. Yo quería haber tenido la piel de azucena, rasgos finos y ojos verdes como ella, pero heredé la piel cetrina¹, la nariz ancha y los ojos castaños de mi padre. En nuestra cultura todos tenemos apodos: mi madre me llama *Pisho* desde que era bebé y algunos de mis primos me llaman *Lachi*, cardamomo². A las personas que tienen la piel muy oscura con frecuencia se las llama «blancas» y a las bajas «altas». Tenemos un sentido del humor curioso. En la familia de mi padre lo llaman *Khaista dada*, que significa 'hermoso'.

Un día, cuando tenía cuatro años, pregunté a mi padre: «Aba, ¿de qué color eres?», y me respondió: «No lo sé. Un poco blanco, un poco negro».

«Como cuando se mezcla la leche con el té», le dije.

Se rio mucho, pero, de niño, le había dado tanta vergüenza su piel oscura que iba al campo a por leche de búfala y se la echaba por la cara pensando que le volvería más claro. Solo cuando conoció a mi madre empezó a sentirse a gusto consigo mismo. Ser amado por una joven tan hermosa le dio confianza.

¹ **Cetrino:** color amarillo verdoso.

² **Cardamomo:** planta asiática cuya semilla se utiliza como especia.